

## Romance

### A LA MEMORIA DEL HÉROE MANUEL ORTEGA CARPINTERO

por D. Bonifacio Zamora Usábel

En Sandoval de la Reina  
anda la gente al revuelo  
de noticias alarmantes  
y de trágicos sucesos.  
Porque los sandovalenses  
en los franchutes han hecho  
buena matanza, imaginan  
muy temerosos aquellos  
que los gabachos se tomen  
por la mano el escarmiento.  
Se dice que en represalias  
morirán, por los que han muerto,  
diezmados todos los hombres  
que ya diez años cumplieron.  
Y es la verdad, que se vienen  
hacia Sandoval corriendo,  
pero la niebla les hace  
medir los pasos, con miedo  
de que en alguna emboscada  
pueden hallarse de nuevo.

En un rebato de guerra  
se despertó todo el pueblo:  
llamadas y aldabonazos;  
cabildos y cuchicheos...  
¿Qué hacer en tales apuros  
sino ganar tiempo al tiempo?  
Proponen unos la fuga;  
otros, salir al encuentro;  
los más, resistir valientes,  
ceder, cobardes, los menos.

Así las cosas estaban  
por resolver, cuando un recio  
sandovalés, aunque mozo,  
cristiano de cuerpo entero,  
MANUEL ORTEGA, que había  
guardado un grave silencio,  
dice de modo que todos  
le estén escuchando atentos:  
«Pues estamos desarmados  
y vienen armados ellos,

temerario es el ataque  
y el provocarlo de necios.  
Que por todos uno muera<sup>1</sup>  
paréceme lo más cuerdo,  
y yo, voluntariamente,  
para víctima me ofrezco.  
Tan sólo una cosa os pido,  
tan sólo una cosa os ruego,  
si los franceses que vienen  
aceptan mi ofrecimiento.  
Cristianamente he vivido,  
morir a lo mártir quiero;  
mas, porque el alma se salve  
de los suplicios eternos,  
todos los años, tal día  
como hoy en los venideros,  
ante el altar de la Virgen  
diréis una misa luego  
por la salud de mi alma  
y en memoria de mi ejemplo».  
Y esto dicho, admiran todos  
cómo se parte ligero,  
como si fuera de plumas,  
como si fuera de viento.  
[Voz que]<sup>2</sup> grita: «¡Hermano mío!».  
Grita otra voz: «¡Detenedlo!».  
\* Y aumentan el griterío  
los familiares lamentos,  
las lágrimas de las mozas,  
las súplicas de los viejos.  
Mas la voz del sacerdote  
convence a todos diciendo:  
«Nadie detenga a Manuel,  
que va camino del cielo!».

Un tiroteo se escucha  
cercano, rápido, seco...  
Manuel Ortega caía,  
blanco de aquel tiroteo,  
y en Las Cárcavas<sup>3</sup> le hallaban  
aquel mismo día muerto.

<p>Cinco amapolas de sangre floreían en su pecho; dos lirios<sup>4</sup> entre los ojos y un clavel entre el cabello».</p> <p>Cada domingo del año, desde aquel día siniestro, van sendas niñas hermosas por los dos barrios pidiendo,<sup>5</sup> y, en cada puerta que llaman, dicen con voces de cielo:</p>	<p>«Una limosna, por Dios, para la <i>misa de ruego</i>». El veinticuatro de marzo acude a la misa el pueblo; la víspera de decirla la pregonera el pregonero.</p>
--	--

**1** *Que por todos uno muera*: siendo el autor presbítero, no es presunción ver en este verso una voluntaria cita implícita del *Evangelio según San Juan*, 11, 50; 18, 14. Con este paralelismo, el gesto redentor de Manuel Ortega adquiere grandeza sobrehumana.

**2** En el original se lee: *Una voz grita*. Pero el verso resulta hipermétrico. Y, como no parece comprensible que saliera así de las manos de un autor de tanta maestría, se atribuye al proceso de transmisión. Enmendado conjeturalmente, aparece un quiasmo de gran efecto.

**3** *Las Cárcavas*: término del campo de Sandoval, que comporta una exacta descripción del terreno y que incluso pudiera contener carga premonitoria (“*nomen, omen*”), pues «cárcava» es: 1ª. Hoya o zanja grande que suelen hacer las avenidas de agua. 3ª. Hoyo en la tierra para enterrar un cadáver (*Diccionario de la Real Academia Española*).

**4** *lirios*: como el contexto indica, no se trata de lirios blancos o azucenas, sino de lirios de flores terminales grandes, de seis pétalos morados. La cuarteta está formada por bellas metáforas muy sugestivas.

**5** *Los dos barrios* que forman el pueblo: el alto, llamado “La Granja”, y el bajo, por situarse en su mayor parte en la hondonada de la corriente de agua, antiguamente a cielo abierto, denominada “La Jarama”.

\* En el verso “Y aumentan el griterío”, , por razones de estilo, el comienzo del primer verso de la columna tercera debe ser no “Y” sino “Ya”: “Ya aumentan...”. En el escrito original se leía probablemente “Yaumentan”, con una “a” embebida“, como del contexto y estilo puede conjeturarse.

\* \* \* \* \*

**NOTA. El romance es recreación artística de un hecho histórico: las represalias que un destacamento del ejército napoleónico tomó sobre quien asumió toda la responsabilidad –fuera suya o compartida con otros vecinos- de la muerte de algunas fuerzas de ocupación francesas en una escaramuza o trampa. (Sobre estos hechos y su circunstancia, véase [C. García Pérez, Sandoval de la Reina y sus fundadores](#), p. 137s.) Como novedad de su organización, el ejército napoleónico vivía sobre el terreno de las obligatorias contribuciones y requisas a los vecinos, añadidas al diezmo hasta entonces entregado a la iglesia, adjudicado ahora al ejército invasor. Como causa del golpe de mano en Sandoval no han de descartarse tampoco las consabidas tropelías o fechorías que suele cometer todo ejército de ocupación o algunos de sus miembros. Transcripción, comentario y notas de [Julio Alonso Asenjo](#), a partir de una copia del romance cedida por [Aniano Gutiérrez](#), descendiente de Juana, hermana del héroe cantado.**

**Agradecimientos:** Aniano Gutiérrez. Julio Alonso Asenjo, por la información, las nota al pie, el comentario final y la idea sobre la composición.